



# **UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

## **ESCUELA DE MEDICINA**

**MATERIA:**

**ANTROPOLOGIA MEDICA II**

**TAREA DE CONTROL DE LECTURA**

**ALUMNO:**

**OSCAR EDUARDO FLORES FLORES**

**DOCENTE:**

**SERGIO JIMENEZ RUIZ**

# TANATOLOGÍA

En el mundo, el hombre se desenvuelve siempre en relación con sus semejantes. De esta forma los percibe e incluso, se conoce a sí mismo, de modo que para vincularse con otros seres humanos se debe mostrar tal cual es, en su mera cotidianidad. En esa interacción surgen ciertas cuestiones que lo hacen reflexionar sobre sí mismo, ante todo, por su sentido de vida, ya que el concepto de muerte todavía lo ve demasiado lejos. En este punto podría decirse que inicia su etapa preparatoria para la muerte, porque es donde comienza a reflexionar sobre el ser y sus límites. Por el hecho de existir hay una apertura en el hombre hacia lo inmediato, a lo material que lo conforma, a partir de esta condición es lo que le permite vincularse con el mundo y, sobre todo, conectarse mismo, es entonces donde surge la



Pregunta por el sentido, el sentido de su vida, el que hacer con ella y su tiempo en el mundo. He aquí donde empieza a formarse un sentido de existencia el cual será modificado y construido de acuerdo a los márgenes de interpretación en los que se vea inmerso, esto es, alguna cosmovisión, lo aceptado por la sociedad, la cultura, la religión, el lenguaje, la educación, los anhelos, la adversidad y la toma de decisiones. De esta manera, el hombre va orientando y planeando su vida de acuerdo a sus creencias o ideas que le dan sentido, con una sola incertidumbre, su muerte. La muerte al ser un hecho, crea una bifurcación, la creencia en la nada, en un vacío, o bien, en un más allá, a esta última le sobreviene el miedo y la angustia. Frente a este desconocimiento existe la

Posibilidad de reflexión dirigida a la conformación del yo como unida que se ve inmersa en la fragmentación del mundo cotidiano, asimismo la sola idea de muerte, la propia muerte, produce una tormenta interna que arrasa la quietud de quien la concibe. Sólo quedan los recuerdos, las paredes, las banquetas y las sombras, las memoranzas de las buenas obras, las virtudes que los unen, su tiempo guardado en la memoria, su sonrisa como expresión de vida que se atiene a la idea de que alguien existió pero ya no está aquí. Aquí se muestra el punto culmen, el climax de la incertidumbre, porque el hombre, habiendo quebrantado su sentido por la conmoción, se ve colisionado entre el tiempo pasado y el presente. Donde se pierde la noción de tiempo, se abre un sin sentido porque se niega la realidad,



el sufriente la oculta mientras en ella camina, hay un desasosiego en el arrebatado del ser querido, en lo que se quiere conservar dentro de las manos cerradas, pero sólo está el abrazo mudo y ausente de quien se marcha. Ahora bien, cuando muere alguien a quien se le tiene afecto surge una distinción conceptual, una norma moral y social, porque a un ser amado no se le dice "el muerto", sino "el difunto", esta diferencia es más precisa si significa que alguien simplemente alguien que ha dejado de existir, de vivir. La existencia le pertenece exclusivamente al tiempo, ya que en él se encuentra el anhelo de seguir vivo después de haber muerto, es un ente que debe concebirse como la relación con lo infinito, el cual se bifurca en tiempo cíclico y tiempo lineal, el primero se refiere al que se repite continuamente, aquel que es



temporal y se muestra en la naturaleza, como las estaciones del año, el día y la noche, el segundo, en una diacronía, en la que intercede sincrónicamente el tiempo cíclico sin la interrupción del tiempo lineal, ya que en la eternidad nada es pasajero, todo es presente, a diferencia de ambos tiempos donde todo ocurre; el pasado se ve empujado por el futuro y a todo futuro le sucede un pasado, en consecuencia ambos tiempos son derivados del eterno presente, luego puede entenderse que el intervalo entre el nacer y el morir se manifiesta en la duración del tiempo en que un ser vivo existe, en ese momento donde el "yo" se piensa eterno, aunque realmente no lo sea, en incluso haya una gran y preocupante incertidumbre, es entonces cuando, en este paso se da la relación con el incierto y hasta infinito.

REFERENCIA:

Tuxpan, B. (2018, mayo). Pálido punto de luz. palido.deluz.mx.

<http://palido.deluz.mx/articulos/4233>